



PROSPERI, Adriano, *La semilla de la intolerancia. Judíos, herejes, salvajes: Granada 1492*

Leone Sallusti Palma
Pontificia Universidad Católica de Chile
ORCID: 0000-0001-6086-743X
[Email: ipsallusti@uc.cl](mailto:ipsallusti@uc.cl)

RESUMEN

PROSPERI, Adriano, *La semilla de la intolerancia. Judíos, herejes, salvajes: Granada 1492*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2018, 183 p.

PALABRAS CLAVES

intolerancia, judíos, antisemitismo, Granada, 1492.

KEYWORDS

intolerance, Jews, anti-Semitism, Granada, 1492.

MOTS-CLÉS

intolérance, juifs, antisémitisme, Grenade, 1492.

Durante siglos, Europa y el mundo han concebido 1492 como un *annus mirabilis*. Un año de maravillas, en el que los reinos de Castilla y Aragón se convirtieron en Imperio y sus reyes, Isabel y Fernando, en un ejemplo para la cristiandad. Las carabelas colombinas encallaron al otro lado del océano Atlántico, y trajeron de vuelta con ellos nuevos conocimientos, tierras y actores, que fueron vistos como infieles. La noticia de esta hazaña se expandió por la península ibérica y llegó hasta la ciudad de Granada. Esa que poco antes había sido recuperada de manos moriscas por los cristianos y de la que, bajo ese mismo afán evangelizador, se había expulsado a la diáspora judía por orden real. Así, hacia finales de 1492, las iglesias y puertos de la ciudad de Granada se encontraban abarrotados: las primeras, bautizando conversos que buscaban mantener su vida en la Península; los segundos, despidiendo naves que se alejaban hacia el horizonte, ya fuese para conquistar América o para llevar a cientos de judíos hacia el exilio.

Tomando como punto de partida estos eventos, son sus causas y consecuencias el centro de este breve, aunque profundo y reflexivo trabajo de Adriano Proserpi. Publicado en italiano en 2011, y traducido al español por el historiador Rafael Gaune de la mano del Fondo de Cultura Económica, en 2018, “*La semilla de la intolerancia. Judíos, herejes y salvajes: Granada 1492*” se nos presenta como un libro de síntesis, que propone volver a estudiar un momento crucial en la historia de occidente, pero bajo una óptica integral. Una mirada caleidoscópica, que rescata del pasado el testimonio de una amplia diversidad de actores y situaciones, unidas entre sí como las piezas de un rompecabezas cuyo resultado es el estudio de nuevos problemas históricos. Un libro que pregunta nuevas interrogantes a un hito ya trabajado, y que debido a ello entrega nuevas respuestas que, incluso, apelan directamente a nuestro presente.

Pero ¿por qué volver la mirada a 1492? ¿Por qué a la ciudad de Granada, de todas las que tuvo el imperio hispano? Pues, postula Prospero, en aquel año y en aquella ciudad se vieron reunidas por primera vez tres figuras sociales diversas y, con ellas, tres procesos que resultan esenciales para entender la Historia moderna de Europa: el colonialismo, de la mano de América y sus «salvajes»; la intolerancia religiosa hacia aquellos moros que hasta hace poco habían dominado Granada; y el antisemitismo que expulsó al pueblo judío de la península ibérica, en marzo de 1492. A través de ellos, y de la vinculación de estas tres figuras que dan título al escrito, el historiador italiano busca analizar el fin del *país de las tres culturas*, y su transformación en la España imperial que buscó hacer del mundo uno católico. Aquella construida a partir del otro y lo que lo hacía distinto, pero también –y quizás más importante– sobre el sentimiento de rechazo sentido frente a ello, y que transformó a judíos, herejes y salvajes en figuras de alteridad negativa.

En miras de lo anterior es que Prospero se pregunta si lo ocurrido en España fue la ratificación de un proceso en curso dentro de la sociedad, o bien fue un acto impredecible, arbitrario y decisivo del poder que abrió camino a una nueva historia. Esta es la interrogante que cruza y articula el relato, una investigación que deja en segundo plano a herejes y salvajes –lo que sin duda puede resultar sorprendente e, incluso, desilusionante para un lector guiado solo por el título–, y se centra en el conflicto judío y el antisemitismo que lo provoca. De este último busca las causas, estudiando la historia y dejando de lado aquella “abstracta pesquisa sobre los orígenes” que, usualmente, suele resultar en un callejón sin salida¹.

Así, las páginas de este escrito dan forma a una genealogía de la modernidad, mas por sobre todo del antisemitismo moderno. Luego de dos interesantes textos de presentación –uno escrito por su traductor, Rafael Gaune, y otro por el historiador Claudio Rolle–, y dos introducciones escritas por Adriano Prospero con casi siete años de diferencia –la primera para la edición en español, que aquí se reseña, y la segunda para el texto como tal–, el libro se divide en tres grandes apartados, los que a su vez se construyen de tres capítulos cada uno.

El primero, “Orígenes del antisemitismo”, sirve al autor para justificar su elección de la Granada de 1492 como centro de su trabajo. La caracteriza como un nudo en la historia, al tiempo que ubica en aquel *annus mirabilis* el inicio de la Edad Moderna y nos entrega importantes antecedentes de la intolerancia en aquel contexto. A través de idas y venidas entre los últimos años del siglo XV y el sentimiento antijudío que caracterizó a Europa durante el siglo XX, en estos capítulos el italiano define algunos conceptos clave, como su concepción de intolerancia y antisemitismo, a la vez que presenta los diversos espacios y actores que dan vida a su obra, y que son trabajados en el siguiente apartado, “Persuasión, control y sospecha”.

En este último, Prospero profundiza el edicto de expulsión emitido por los Reyes Católicos en 1492, y cómo este afectó a la comunidad judía en la península ibérica y, por sobre todo, a aquella diáspora que habitaba Granada. Para ello, el italiano se sumerge en las historias de verdaderos y falsos cristianos, y levanta desde sus testimonios y casos de estudio un relato que logra narrar las dificultades de la conversión, así como también los problemas que esta trajo a la institucionalidad. Con ello, el libro aborda nuevas figuras, como las del converso verdadero o la de los falsos cristianos, a la vez que trabaja las instituciones que llevaron a cabo este proceso.

En esta línea, no deja de ser interesante como Adriano Prospero vuelve a abordar una temática que le es familiar, como lo es la Inquisición, aunque presentando diferencias con otros de sus trabajos. En gran parte de ellos, el historiador se ha dedicado a disipar la «leyenda negra» inquisitorial, destacando la modernidad del proceso frente a otros tribunales que le fueron contemporáneos y situándola en el centro del camino a la Italia moderna². Sin embargo, en *La semilla de la intolerancia*, Prospero ve en la Inquisición un instrumento político, que se basó en rumores y torturas para ayudar a la Corona a difundir el odio y la intransigencia por ciertos actores, materializándolo en la acción judicial de los tribunales religiosos. Atrás queda lo moderno del proceso, para dar cabida a personajes como el dominico Tomás de Torquemada, y los horribles métodos usados contra aquellos que eran procesados.

El tercer y último apartado del texto, “El poder de la fe, la fe del poder”, entrega un cierre a esta síntesis histórica del antisemitismo. En él, se destacan los éxitos y fracasos de esta política racial que, exportada poco después al reino de Portugal, reconfiguró las dinámicas sociales en la península ibérica. Con ello, y quizás en el capítulo más novedoso de esta obra, Adriano Prospero nos recuerda aquellas columnas de opinión que escribió por más de diez años en el diario italiano *La Repubblica*, y trae al presente algunos de los

¹ Prospero, Adriano, *La semilla de la intolerancia. Judíos, herejes, salvajes: Granada 1492*, Chile, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2018. P. 159.

² Hasta el punto de hablar de la “unidad inquisitorial de Italia”: cf. 1996, p. 114.

conflictos estudiados desde 1492. En él, relata como «el problema de los judíos» fue mutando, trasladándose entre países y geografías, y enfrentándose a diversas «soluciones» mientras se transformaba de antijudaísmo —es decir, un odio basado en creencias religiosas— en antisemitismo —un odio basado en aspectos raciales—. Y con ello, da cuenta de que la semilla de la intolerancia del hoy puede rastrearse siglos al ayer.

Así, a través de estos tres apartados, Adriano Prosperi nos transporta casi 500 años atrás, y nos permite imaginar aquel país que, de un día al otro, aceptó ya no tres culturas, sino una sola. Sin embargo, ello no sería posible sin la enorme cantidad de fuentes analizadas a lo largo del texto. Testimonios, escritos y personajes construyen un compendio de múltiples fuentes que, abordando diversos grupos y geografías, en distintos idiomas y formatos, son evidencia del dominio temático de Prosperi en esta materia y entregan una de las mayores novedades de su obra: el abordar temas ampliamente estudiados, pero bajo una perspectiva que pone el foco en las vivencias de los hombres y mujeres del pasado. Ello, a su vez, solo viene a confirmar su maestría en el oficio de la Historia.

Estos casos de estudio, que muchas veces son transcritos tal y como se presentan en las fuentes, resultan de doble utilidad. Ayudan al autor a responder sus interrogantes y fundamentar su hipótesis, al tiempo que permiten al lector entender de primera fuente la atmósfera que inundaba Granada en dicho momento. Y con ello, a su vez, a realizar el ejercicio de la Historia: el razonar junto al autor y desde la fuente, las respuestas que nos entrega el pasado. Pablo de Santa María, Isaac ben Yehudà Abravanel y el mismo Fernando de Aragón, entre varios otros, funcionan como testigos de la modificación político-cultural ocurrida en la península ibérica a finales del siglo XV, y desde escritos propios o de terceros, relatan su experiencia en torno a este.

En este sentido, “La semilla de la intolerancia” se nos presenta como un buen ejemplo microhistórico por más de una razón. No solo estudia un cambio político de consecuencias culturales insertándose en estas últimas a través de una descripción densa³ y del análisis de actores y espacios, sino que también sigue aquella máxima con que da inicio, junto a Carlo Ginzburg, a sus *Giochi di Pazienza*. Aquella que caracteriza una investigación de idas y venidas, donde el lector se une a quien escribe y, entre pistas falsas seguidas y descartadas, realizan juntos la investigación histórica para dar con su resultado⁴.

Es en parte debido a esto último que el texto dialoga tan bien con el presente. Pues busca responder no solo las preguntas de un historiador erudito, sino que también de aquel que es parte de una sociedad que se interroga desde el hoy, tanto a sí misma como a los otros. En este sentido, coincido con Claudio Rolle cuando dice que “Adriano Prosperi ha hecho de su oficio una forma no solo de construcción de un tipo de conocimiento particular, sino también una forma de compromiso civil y político con su propio tiempo”⁵. Y es que frente a un panorama global donde la intolerancia por lo distinto solo crece, no es de extrañar que Prosperi reflexionara sobre aquel mismo odio en el pasado, y sus herencias hacia presente.

Es en esto mismo donde reside la importancia de su traducción al español. Los procesos abiertos en la Granada de 1492 cruzaron el mar junto a las huestes conquistadoras, afectando no solo a Europa sino que también al continente Americano y sus habitantes. Aquellos «salvajes» que forman parte del título de este trabajo se vieron invadidos también por la intolerancia a lo distinto, y aunque con transformaciones y cambios, esa intolerancia trasciende hasta el día de hoy. No se equivoca Prosperi, en este sentido, al decir que “el presente entrega la mano al pasado gracias a la omnipresencia y a la larga permanencia de temas e ideas [...]”⁶ que hasta hoy permanecen en las distintas culturas y grupos sociales.

Por lo mismo, el que la traducción del historiador Rafael Gaune mantenga el espíritu masivo y de fácil legibilidad que caracteriza el trabajo de Prosperi, es importante y debe agradecerse. *La semilla de la intolerancia* es un libro que reúne todas las cualidades para satisfacer la curiosidad de lectores eruditos, pero también de aquellos no especializados, quienes encontrarán ayuda en las notas del traductor para entender algunos conceptos o autores que, muchas veces, resultan desconocidos hasta a los más expertos. Lo mismo hacen las dos presentaciones iniciales, de Rafael Gaune y Claudio Rolle: ponen en contexto tanto a

³ Geertz, Clifford, “Descripción densa. Hacia una teoría de la cultura”, en *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa, 2003, pp.19-40. P. 27.7

⁴ Ginzburg, Carlo; Prosperi, Adriano, *Giochi di Pazienza. Un seminario sul «Beneficio di Cristo»*, Italia, Einaudi, 1975. P.3

⁵ Prosperi, Adriano, *La semilla de la intolerancia. Judíos, herejes, salvajes: Granada 1492*, Chile, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2018. P. 19.

⁶ Prosperi, Adriano, *La semilla de la intolerancia. Judíos, herejes, salvajes: Granada 1492*, Chile, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2018. P. 158.

Prosperi como a su obra, y dan cuenta de la importancia del italiano como estudioso del pasado, pero también como pensador del presente y los problemas que en él nos atañen.

Hoy, en una América Latina con altas tasas de migración, y con grupos que, a diario y en todo el continente, se oponen a aquellos que llegan a otras naciones buscando oportunidades –es decir, a los distintos–, mirar hacia el pasado es responsabilidad y menester. En él, por cierto, no encontraremos soluciones, pues la historia es una y lineal, pero si, quizás, podamos encontrar lecciones. Pues, aunque la Historia no es la maestra de vida que creía Cicerón, si tiene mucho que enseñarnos.